

El beso (desde la antropología)

SANTIAGO GENOVÉS

Principio

Pienso, siempre he pensado, que todo lo que podemos definir concretamente posee poco valor ya que no tiene misterio y el misterio es misterio porque no se puede definir. Estoy con A. Huxley:

Omisión y simplificación nos ayudan a entender, pero nos ayudan, en muchos casos, a entender lo erróneo, lo equivocado ya que nuestra comprensión puede constituir sólo la de las nociones pulcramente formuladas por el abreviador y no la de la vasta ramificada realidad de la que esas nociones han sido tan arbitrariamente extractadas. (*Brave New World Revisited*, 1958.)

Así bien sea que tomemos la definición de antropología que da Kroeber (1948): "La ciencia que se ocupa de los grupos humanos y de su comportamiento y producciones"; bien sea que adoptemos la de Herskovits (1949): "El estudio del hombre y sus realizaciones"; bien sea que optemos por la de Kluckhohn (1951): "El estudio de las constantes y las variables en los aspectos físicos y de comportamiento del hombre", es evidente, como lo ha señalado Tax (1955), que la antropología abarca intereses tan diversos como:

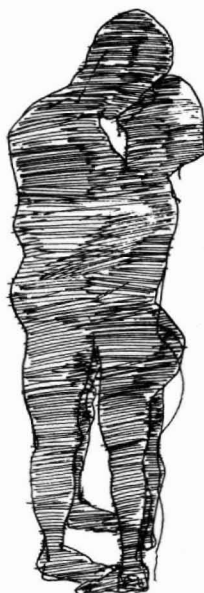
Las secuencias y química de tepalcates descubiertos en tumbas indígenas, estudios de personalidad, las características de los campesinos rusos, los dientes del *Sinanthropus*, y los patrones fonémicos de la lengua hotentote.

Me dijo, un día de 1969, sir Peter Medawar, amigo y Nobel de Medicina, comentando sobre el tema: "Mire Ud. Santiago, la antropología es un estilo en la manera de pensar", lo que es coherente con el gran Azorín —entre otros—: "El hombre es su estilo."

Así, aunque todos, y cada uno de los anteriores, fueron grandes investigadores, me quedo aún más con la que el célebre Marett decía, año tras año, al comenzar sus exposiciones antropológicas en la Universidad de Oxford: "Anthropology is the science of man —hacia una pausa y continuaba— embracing woman." Aclaro que *embracing* posee en inglés un doble significado: abarcando y abrazando. *Abarcando* porque, aún hoy, buena parte de la antropología se refiere sólo a hombres —como sucede por desgracia en otros sectores de búsqueda de conocimiento— y *abrazando* porque sin el abrazo no hay perpetuación de la especie.

Hacia adelante

También existen muchas definiciones acerca de qué es eso del estudio de la evolución. Es, llana y sencillamente, el estudio de las adaptaciones, sea de humanos o de otros seres vivos, vegetales o animales. Ortega: "El hombre y su circunstancia"; la primigenia adaptación



Alberto Castro Leñero

es del otro a la otra, de la otra al otro, sin cosificar, naturalmente, en el sentido y acepción sartreanos. No estaríamos aquí sin esa divina unión tan mística como humana:

Aquesta me guiaba
 Más cierto que la luz del mediodía,
 A donde me esperaba
 Quien yo bien me sabía,
 En parte donde nadie parecía.
 ¡Oh noche, que guiaste,
 Oh noche amable más que el alborada:
 Oh noche que juntaste
 Amado con amada,
 Amada en el Amado transformada!

¿Y dónde comienza esa divina, carnal, sensual, erótica, humana unión? En el beso que, como todo misterio, ni se puede explicar, ni definir, ni retratar, ni reproducir, ya que "sólo lo fugitivo permanece y queda" quevediana y universalmente hablando.

Ahí, sí, exactamente ahí, en el beso que une —sea rápido, sea más espacioso—, se ubica y comienza —¡oh, sabia naturaleza humanizada!— nuestra trascendencia, más allá de nuestro ser y cuerpo, nuestra trascendencia ontológica. Luego puede venir todo lo demás, pero, ahí, ahí comienza.

Ya, pedestreando, se habla de que si *x* grupo humano o concreta persona, "besa mejor que *z*", como de que si los turcos o los negros poseen el pene más grande que los nicaragüenses o los franceses por lo que su *performance* es mejor. ¡Tonterías!, que Dwight, años ha, ya lanzó al basurero (T. Dwight, 1905: "The size of the articular surfaces of the long bones as characteristic of sex." *American Journal of Anatomy*, vol. 4, pp. 19-31).

Tratando de concretar en el misterio

El beso es misterio. Entre placentero, amoroso, cariñoso, pasional, leve o profundo, sensual o dándonos mutuamente el alma. Posee tantas formas y variantes como el acto sexual en cualquiera de las sesenta y tantas formas descritas en el *Kama Sutra* o en el *Ananga Ranga*. También puede ser un juego menor o el gran y mayor juego. (Aclaro que somos juego; que somos hombres y mujeres gracias a que hace unos cinco millones de años, nos salimos del nicho ecológico en el que la naturaleza nos había colocado, y jugando con unas piedritas, que luego fuimos transformando, inventamos la cultura: somos *Ludus Vitalis* —aunque la seriedad y pomposidad

de los políticos, aquí, allá acullá, parezca desmentirlo.)

El beso es, cuando es, siempre generoso. Entre los esquimales se besa poco. No obstante, permiten al visitante —si se comporta bien, naturalmente— cohabitar con la esposa, besarla y todo lo demás, si se cumple una regla: que el esquimal de Angamasalik lo permita y dé pie a ello apagando la velita. Si no, pues no. Nos está diciendo, sin palabras: “Yo me apago, besa, haz el amor tú.” Bello, bellísimo, como lo es la ceremonia del *potlach* entre los nativos de la Columbia Británica (tejer mantas y más mantas y quemarlas en el día señalado: lo más opuesto a la acumulación de cosas materiales en las que el Occidente vive: así nos está yendo). Entre los Haidas (Columbia Británica), quien más mantas quema, es el mejor, el líder: “Sólo lo fugitivo permanece y queda” o:

Por toda la hermosura
nunca yo me perderé
sino por un no sé qué
que se gana por ventura

El “no sé qué” es el beso; la unión carnal de dos almas. No pueden ser ni tres —la Santísima Trinidad; cielo, mar, tierra y aire—, ni cualquier otro número. Es, exclusivamente entre dos y es la única actividad, o proceso de relación humana, que no puede llevarse a cabo por teléfono, fax o Internet.



Aarón Cruz



Es, constituye el vuelo del alma que surge del corazón, a través de boca, labios y lengua. Es el verbo sin palabras. Es la esencia del juanramoniano “no sé con qué decirlo porque aún no está hecha mi palabra”.

Quien piense que esto no es antropología, allá él, ella. Para mí es cabal antropología; vivir

la antropología entre ciencia y humanismo en su peculiar estilo; estudiar y experimentar para entender. Para entender más y juzgar menos. Para entendernos. En ello trato de estar, aprendiz de antropólogo que soy. La vida es demasiado breve para autonombrarnos pomposamente profesionales en cualquier rama del saber y en particular en la antropología. Tampoco hay besos de “profesionales”, por más donjuanes que se crean.

¿En dónde comienza la evolución —parte esencial del estudio de la antropología—? En el “marettiano” abrazo, en la unión, en el beso, que tiene olor, sabor y color que ni se puede retratar, ni se puede reproducir. En el principio, me atrevo a decir, fue la Nada. Vino el beso y hubo todo: aquí somos y estamos: “Sólo lo fugitivo permanece y queda.” ♦

Referencias bibliográficas

- Herskovits, M. J., *Man and his Works*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1949.
 Kluckhohn, C., *Mirror of Man*, Stockholm, 1951.
 Kroeber, R. W., *Anthropology*, Harcourt, Brace and Company, Nueva York, 1948.
 Tax, S., “The Integration of Anthropology”, en *Yearbook of Anthropology*, W. L. Thomas Jr., editor, Wenner-Gren, Nueva York, 1955.